



UNIVERSIDAD ARGENTINA DE LA EMPRESA
Facultad de Ciencias Jurídicas y
Sociales

Trabajo de integración final

***“Consumo Episódico Excesivo de Alcohol
e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años”***

Jurado, Juana LU: 105.2791

Carrera: Lic. En Psicología

Tutor: Prof. Lic. Schlingmann, Flavia

Fecha de presentación: Septiembre 2017

Resumen

El consumo de alcohol en jóvenes constituye un problema serio de salud pública. El objetivo del presente estudio tiene como propósito analizar si existe relación entre el consumo episódico excesivo de alcohol y la impulsividad.

Para ello, se utilizó una muestra final no probabilística de 209 Jóvenes de entre 18 y 25 años que residieran en la provincia de Buenos Aires en el año 2017. La edad promedio de la misma es de 20 años. Se tuvo en cuenta como criterios de exclusión que los sujetos no presenten adicciones de ningún tipo. Por otra parte, la muestra se distribuyó en un 73,7 % de jóvenes que entraban en el rango etario de entre 18 y 21 años, y un 26,3 % que configuraban el grupo etario de entre 22 y 25 años. Por su parte el 49,8 % de los participantes encuestados fueron mujeres, mientras que el 50,2 % hombres. El estudio realizado corresponde a un diseño descriptivo/correlacional, no experimental y se utilizaron cuestionarios autoadministrables. Los instrumentos son: cuestionario sociodemográfico, Escala de Impulsividad Estado (EIE) de Iribarren, Jiménez-Giménez, García de Cecilia, y Rubio (2011) Se diseñó para evaluar la conducta impulsiva definida como un estado, es decir, la impulsividad como una conducta manifiesta que puede variar a corto plazo, AUDIT Alcohol Use Disorders Identification Test de Rubio Valladolid, Bermejo Vicedo, Caballero Sánchez-Serrano y SantoDomingo Carrasco, (1998) permite evaluar cantidad y frecuencia de consumo de alcohol. Los resultados obtenidos permiten concluir que a mayor impulsividad mayor consumo episódico excesivo de alcohol validando la hipótesis. De igual modo se determinó que los hombres consumen más cantidad de bebida que las mujeres, duplicando las proporciones. Finalmente se constató que el 42% de la población encuestada presenta un patrón de consumo definido como CEEA, es decir, consumo episódico excesivo de alcohol. El consumo excesivo de alcohol impacta directamente sobre el desempeño cognitivo y físico, disminuye el autocontrol, la capacidad de procesamiento de información y valoración de riesgos, asimismo incrementa la impulsividad. Por lo tanto, la relevancia de este estudio radica en que los datos aportados, permitan conocer en profundidad la relación entre las variables expuestas, a fin de ser utilizadas en el diseño de intervenciones grupales o individuales destinadas a prevenir las consecuencias asociadas al consumo episódico excesivo de alcohol en los jóvenes.

Palabras claves: Consumo episódico excesivo de alcohol; impulsividad; adolescencia.

Abstract

Alcohol consumption in young people is today one of the most serious problems in public health. The objective of this study is to analyze the relationship between the episodic consumption of alcohol and impulsiveness.

For achieving this purpose I worked with a sample of N= 209 young people between 18 and 25 years old living in Buenos Aires during 2017. The average age of the sample was around 20 years. Exclusion criteria for the sample was that nobody in the group suffers of any addiction. 73.3% of the group is between 18 and 21 years old, and 26.3% between 22 and 25 years old. Also 49.8% were women and 50.2% men.

The design of this investigation is descriptive and correlational, no experimental, using self-administrated questionnaires. To each participant it was administered a socio-demographic questionnaire, The Impulsiveness Scale (Iribarren, Jiménez-Giménez, García-de Cecilia & Rubio, 2011), in order to measure the impulsiveness as a condition, and the Alcohol Use Disorders Identification Test (Rubio Valladolid, Bermejo Vicedo, Caballero Sánchez-Serrano & Santo Domingo Carrasco, 1998), to measure the quantity and frequency of alcohol consumption. One of the findings of this study was that impulsiveness affects in a significant way the episodic alcohol consumption. In addition, it was determined that men consumes more alcohol than women duplicating the ingest. Finally, 42% of the sample were noticed having a consumed defined pattern as excessive episodic of alcohol consumers.

The excessive consumption of alcohol has a direct impact in cognitive and physical performance, decreasing self-control, capability of processing information, risks valuation, although it increases impulsiveness.

As a result, this study relevance lies in getting to know the profoundness of the relationship between these two variables in order of being used for future designs intended to prevent the consequences associated to excessive episodic alcohol consumption in young people.

Key Words: Excessive episodic alcohol consumption; impulsiveness; adolescence.

Índice

1. Introducción.....	6
2. Objetivos	10
2.1. Objetivo General	10
2.2. Objetivos Específicos	10
2.3 Hipótesis de trabajo	10
3. Marco teórico.....	11
3.1 Consumo Episódico Excesivo de alcohol.....	11
3.2 Impulsividad.....	14
4. Estado del Arte.....	17
5. Metodología.....	22
5.1 Diseño	22
5.2 Participantes	22
5.3 Instrumentos	23
5.3.1 Cuestionario Socio-demográfico.....	23
5.3.2 Escala de Impulsividad Estado (EIE) de Iribarren, Jiménez-Giménez, García-de Cecilia, y Rubio (2011).	24
5.3.3 Alcohol Use Disorders Identification Test (Rubio Valladolid, Bermejo Vicedo, Caballero Sánchez-Serrano & SantoDomingo Carrasco, 1998)	24
5.4 Procedimiento de análisis de datos.....	25
6. Resultados	27
6.1 Objetivo General.....	27
6.2 Objetivos Específicos.....	28
7. Discusión.....	33

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

8. Conclusión	36
Referencias	38
Anexo I - Instrumentos de evaluación.....	42
Cuestionario Socio Demográfico.....	42
Escala de Impulsividad de Estado	44
Anexo II.....	48
Descripción de la muestra.....	48
Anexo III.....	51
Bases Científicas	51

1. Introducción

La modalidad de consumo entre los jóvenes ha cambiado en los últimos años, el Consumo Episódico Excesivo de Alcohol constituye actualmente una práctica frecuente y aceptada socialmente (Canay & Nápoli, 2012).

Las diferentes estadísticas consultadas en el Observatorio Argentino de Drogas revelan que el fenómeno de consumo CEEA se ha incrementado los últimos años, siendo uno de los puntos más fuertes a trabajar en el sector de la Salud Pública, donde las estrategias de prevención utilizadas hasta la fecha parecen ser insuficientes (Monteiro, 2013).

El alcohol no sólo impacta generando efectos en la mente y en el cuerpo, la mayoría de las veces de modo impredecible, sino que además los adolescentes carecen de las habilidades de criterio y resistencia para dominarlo con la debida prudencia (OPS, 2007).

El CEEA es uno de los problemas más serios respecto de los que debe abordar la salud pública y que mayor impacto genera en la sociedad (Canay & Nápoli, 2012).

Por su parte, un control inhibitorio deficiente constituye un marcador de vulnerabilidad que predispone a realizar experiencias tempranas de consumo recreacional, o bien facilitar el paso a una dependencia. Por lo que la alta impulsividad puede asociarse como factor predisponente o consecuencia del consumo o bien, ambas. Caracterizar dichos marcadores de vulnerabilidad en los sujetos, resulta de suma importancia a fin de detectar riesgos ante el desarrollo de adicciones (Alcaide, 2011).

Por tales motivos el presente estudio pretende analizar la relación entre el consumo episódico excesivo de alcohol y la impulsividad en Jóvenes de entre 18 y 25 años que residen en la provincia de Buenos Aires. La evidencia recolectada sugiere que niveles altos de impulsividad se relacionan con el inicio y aumento progresivo del consumo de alcohol. Dicho consumo puede derivar en un incremento de la impulsividad y de la toma de riesgos (Pilatti, Fernández, Viola, García & Pautassi, 2017). Serán objetivos específicos del presente trabajo las relaciones de ambas variables y las características sociodemográfica de los participantes del estudio.

El consumo de bebidas alcohólicas es un hábito extendido y culturalmente aceptado en la mayoría de las sociedades occidentales, a pesar del perjuicio que ello implica. Asimismo, constituye un importante problema de salud en nuestro país (Calero, 2016).

La mayor prevalencia de consumo elevado de alcohol y de problemas asociados al mismo se observa entre sujetos de 18 a 24 años. El consumo más habitual de alcohol durante

esta etapa etaria se caracteriza por ser de baja frecuencia, pero de una excesiva cantidad (Pilatti, Urrizaga, Chincolla & Cupani, 2014).

La adolescencia, es un período imprescindible para asimilar hábitos emocionales que estarán vigentes el resto de la vida, por lo que toda forma de consumo excesivo implica un riesgo (Calero, 2016). Se trata de una etapa de transición y de exposición al riesgo, manifestada por la búsqueda de experimentación de nuevas conductas, sensaciones y emociones. Por tal motivo se la identifica con una población vulnerable para consumir alcohol; dado que el consumo de esta sustancia parece mostrar que es una forma de adaptarse a la sociedad (Alonso-Castillo, Yañez-Lozano, & Armendáriz-García, 2017).

Al respecto, los daños relacionados con la ingesta de alcohol dependerán del volumen consumido y el patrón de consumo. Los autores Calero, Schmidt y Bugallo, (2016) aseguran que en la adolescencia toda forma de consumo se considera de riesgo.

Por otra parte, la impulsividad es una de las variables más consistentes relacionadas con el contacto temprano a las drogas. También se la asocia con la repetición de los consumos, la progresión a la adicción y como promotora para recaídas (Sola Gutiérrez, Rubio Valladolid & Rodríguez de Fonseca, 2013). Por lo tanto, la impulsividad en edades tempranas es un predictor directo del abuso de alcohol en la edad adulta (Pilatti, Brussino & Godoy, 2013).

De acuerdo con el planteo de la Organización Panamericana de Salud (OPS, 2015) la adolescencia representa una etapa crítica en relación al consumo de alcohol, debido a que los riesgos de dicho consumo son mayores que en la adultez.

El consumo excesivo de alcohol presenta un origen multifactorial, donde actúan factores micro y macro ambientales, como la familia, la sociedad y las características del propio individuo, contribuyendo en el inicio y mantenimiento de esta conducta (Alonso-Castillo et al., 2017). En cada contexto, el alcohol posee diferentes valores (Conde, 2016).

Se conoce que la impulsividad juega un papel fundamental en el campo de las adicciones a sustancias. Numerosas evidencias han arrojado que la impulsividad es una antesala a las conductas adictivas o estilos de consumo de tipo atracón (Sola Gutiérrez et al., 2013).

Se presume que al profundizar el conocimiento de la relación entre las variables puestas en escena en el presente informe, constituirá una clave importante para el diseño de intervenciones grupales o individuales destinadas a prevenir las consecuencias asociadas al consumo episódico excesivo de alcohol en los jóvenes.

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Pregunta de investigación

La presente investigación tiene como objeto realizar los procedimientos correspondientes a fin de obtener respuestas a la siguiente pregunta: ¿Existe relación entre impulsividad y el consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) en jóvenes de 18 a 25 años?

2. Objetivos

2.1. Objetivo General

Analizar si existe relación entre el consumo episódico excesivo de alcohol y la impulsividad en Jóvenes de entre 18 y 25 años que residen en la provincia de Buenos Aires en el año 2017.

2.2. Objetivos Específicos

- I. Describir la cantidad de unidades de consumo de alcohol de los jóvenes participantes.
- II. Analizar si existen diferencias significativas entre el patrón de consumo de alcohol y sexo.
- III. Analizar si existen diferencias significativas entre el patrón de consumo y la diferencia de edad, comprendida entre el rango etario de 18 a 21 años y 22 a 25 años.
- IV. Indagar si existen diferencias significativas entre el constructo impulsividad y la variable sexo.
- V. Determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre el constructo impulsividad y consumo de alcohol de acuerdo a la ocupación.

2.3 Hipótesis de trabajo

Hi: "A mayor manifestación de conducta impulsiva, mayor consumo episódico excesivo de alcohol"

2.4 Hipótesis específicas

- I. No corresponde hipótesis
- II. "Los hombres presentan niveles de consumo de alcohol más elevados que las mujeres"
- III. "A menor edad mayor nivel de consumo de alcohol"
- IV. "Los hombres presentan mayores de niveles de impulsividad que las mujeres".
- V. "Los jóvenes que trabajan presentan mayores niveles de impulsividad y consumo de alcohol"

3. Marco teórico

3.1 Consumo Episódico Excesivo de alcohol

La organización mundial de la salud (1994) define alcohol, en terminología química, como un conjunto de compuestos orgánicos procedentes de hidrocarburos que incluyen uno o varios grupos hidroxilo (-OH). Uno de los elementos es el etanol (C₂H₅OH, alcohol etílico), un componente psicoactivo fundamental de las bebidas alcohólicas.

Se puede entender por consumo de alcohol a la auto-administración de una sustancia psicoactiva. Independientemente de los efectos sociales que, son propios a la ingesta de alcohol, la intoxicación alcohólica causa envenenamiento o incluso la muerte. Consecuentemente un consumo excesivo y extenso puede generar dependencia, así como también trastornos mentales, físicos y orgánicos (OMS, 1994).

El alcohol es un depresor del SNC e interviene sobre los sistemas inhibidores a nivel de la formación reticular, corteza cerebral y bulbar. Su mecanismo de acción impacta sobre receptores GABA A (inhibidores), receptores NMDA (excitatorios), receptores AMPA/kainato, de 5 HT-3, de glicina y nicotínicos¹³. Por lo tanto, potencia los receptores GABA e inhibe los NMDA lo cual puede explicar la disminución del estrés y la ansiedad cuando se consume alcohol de manera aguda a dosis bajas, las consecuencias de la intoxicación aguda cuando se consume a dosis mayores y los fenómenos de abstinencia cuando se detiene el consumo luego del uso repetido y prolongado (Palomo & Jiménez Arriero, 2009).

Por su parte el DSM V entiende por abuso de alcohol, un patrón desadaptativo de su uso que se caracteriza por una continuación de dicho consumo.

Se define consumo Episódico Excesivo de alcohol (CEEA) a la ingestión de gran cantidad de alcohol (más de 5 Unidades=60 Gr/cc alcohol puro) en una sola ocasión o en un período breve de tiempo (horas). Esta modalidad de consumo se observa mayormente durante los fines de semana y no están relacionados a situaciones de alimentación o familiares. Se trata del encuentro entre amigos cuyo propósito es exclusivamente el consumo de alcohol y alcanzar el estado de embriaguez (Canay & Nápoli, 2012).

Por lo tanto, un patrón de consumo de alcohol por atracones se caracteriza por beber excesivamente durante el transcurso de pocas horas, y también por las consecuencias que ello acarrea, a saber, accidentes de tráfico, complicaciones médicas, consumo de tabaco, y diversas

complicaciones sociales (Rubio, López Rodríguez, Zuluaga; Ponce, Martínez Gras & Jiménez-Arriero, 2015).

El tipo y patrón de consumo CEEA se encuentra aceptado socialmente. Sin embargo, este tipo de patrones constituye un alto riesgo para la vida del sujeto, aun cuando se realiza por primera vez (Canay & Nápoli, 2012)

Las estadísticas reveladas por el Observatorio Argentino de Drogas (en adelante OAD) en la publicación “Tendencias en el consumo de sustancias psicoactivas en Argentina 2004 – 2010; población de 16 a 24 años” describen que los varones muestran las tasas más altas de consumo de alcohol respecto a las mujeres.

En la publicación “Análisis de supervivencia para la estimación de la edad de inicio en el consumo de alcohol, marihuana y cocaína en población general Argentina 2010” (2012), sostienen que el consumo de alcohol en el país presenta las tasas más elevadas sobre el consumo de sustancias psicoactivas en la población. Sin embargo el rango etario con mayor tasa de consumo es el de 18 a 24 años. En este grupo de edad se describe el mayor patrón de consumo perjudicial (CEEA). El OAD en la publicación “Principales indicadores relativos al consumo de sustancias Psicoactivas” en el año 2014 ha tomado una muestra con un rango etario que va de los 16 a 65 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Los resultados muestran que, la franja etaria que mayor abuso de alcohol fue la que va desde los 16 a 24 años, (39,5% hombres, 15,3% mujeres, 59.893 número de casos encuestados).

El alcohol es la sustancia psicoactiva de mayor consumo entre los jóvenes y también la que se registra en edades de inicio más tempranas. A lo largo de la historia las bebidas alcohólicas han adquirido distintos significados simbólicos y se han consumido en diferentes partes del mundo con distintos propósitos. Actualmente el consumo de alcohol se ha convertido en un verdadero problema de salud pública (Canay & Nápoli, 2012).

Los adolescentes manifiestan una escasa percepción acerca del riesgo que implica para su salud el inicio temprano en el consumo de alcohol. Entre las distintas sustancias que los jóvenes consumen, presentan una menor percepción de riesgo a aquellas relacionadas con el consumo de alcohol, ya sea en la ingesta diaria como de fin de semana. Esta baja percepción de riesgo es uno de los factores que impulsa dicho consumo. De acuerdo a la opinión de los expertos, uno de los componentes que fomenta la baja percepción de riesgo es la dificultad para advertir consecuencias a largo plazo en los jóvenes (Musitu, 2014).

Se ha observado que el consumo de alcohol en los más jóvenes se encuentra asociado al consumo de la población adulta, así como también a deficiencias en políticas nacionales

acerca de la disponibilidad, ventas, estrategias de mercado y publicidad de este tipo de bebidas (Conde, 2016).

Debido al registro en el aumento de casos por intoxicación alcohólica aguda y las complicaciones relacionadas en las guardias médicas, el Ministerio de Salud de la Nación Argentina implementó políticas públicas en el 2012. Una estrategia que defiende lineamientos de asistencia integral del CEEA tanto para la atención en la urgencia como para su seguimiento posterior.

La utilización de alcohol impacta directamente sobre funciones cognitivas y físicas. Esto implica, que se reduce el autocontrol, la capacidad de procesamiento de la información así como la evaluación de riesgos. Al mismo tiempo, incrementa la susceptibilidad e impulsividad emocional generando mayor propensión a recurrir a la violencia. El consumo excesivo de alcohol genera menor control físico y una disminución de la capacidad para reconocer signos de alarma en situaciones que pueden resultar riesgosas (OPS, 2007).

Por otra parte, los conflictos interpersonales entre adolescentes/ jóvenes, pueden considerarse tanto una consecuencia como una causa del consumo. En ámbitos estresores se ha registrado un incremento en el consumo de alcohol, como un modo de afrontar o sobrellevar situaciones conflictivas (Conde, 2016).

Los adolescentes carecen de las habilidades de criterio y resistencia para dominar el consumo de alcohol con la debida prudencia. Se ha observado un vínculo entre la ingesta de alcohol y la posibilidad de que una persona pueda convertirse en perpetrador o víctima de violencia. De hecho los adolescentes consumen alcohol con mayor intensidad y frecuencia que el resto de las drogas ilícitas combinadas (OPS, 2007).

Mientras que el tipo de consumo CEEA disminuye con el paso a la adultez, aumenta la posibilidad de presentar un consumo de riesgo y/o presentar trastornos o síntomas del espectro ansioso/ depresivo (Martínez Hernández, Marí Klose, Marí Klose, Escapa & Marí Klose, 2012).

El sujeto que consume alcohol desde la adolescencia, tiene mayores probabilidades de desarrollar dependencia alcohólica que quienes consumen inicialmente alcohol en la edad adulta (OPS, 2007).

El estereotipo en el imaginario social del joven respecto al consumo de alcohol está asociado a la valoración positiva o negativa del hecho. Por lo que dicho consumo se incrementará o disminuirá consecuentemente (Calero, Schmidt y Bugallo, 2016).

Se ha observado que los motivos que influyen en el consumo de alcohol se asocian a factores personales y sociales. Tenencia o influencia entre pares que consumen alcohol, estado

emocional de los jóvenes, la relación con sus padres, las convicciones o expectativas positivas sobre el consumo y principalmente la personalidad (Calero, 2016).

El consumo de alcohol surge a partir de la aceptación parental; en efecto, muchos de los jóvenes que ingieren grandes cantidades tuvieron contacto con el alcohol a través de sus padres. Este hecho da cuenta de un ámbito que promueve el consumo de bebidas alcohólicas al existir cierta tolerancia social hacia ese comportamiento. Por otro lado, se ha registrado que un mayor apoyo percibido por parte de la familia se puede relacionar a una menor cantidad de consumo de alcohol, aun cuando el grupo de pares presente un consumo muy superior (Landeró Hernández & Villarreal González, 2007).

Es posible valorar los patrones de consumo conforme al riesgo asociado del daño que causan. Un instrumento de medición adoptado por la OMS, (AUDIT) se basa en un rango de puntuaciones de 1 a 4, donde 4 representa el patrón más elevado, reflejando altas frecuencias de situaciones de ingesta intensa (OPS, 2007).

3.2 Impulsividad

S. J. Dickman definió la impulsividad como la propensión para decidir de modo más rápido que la mayoría de las personas con similares capacidades antes de cometer una acción. El autor planteó que, probablemente ofrecer una respuesta rápida en algunas ocasiones resulte óptimo cuando la situación implique un beneficio personal, esta tendencia la denominó impulsividad funcional. Por otro lado, la impulsividad disfuncional representa una tendencia a tomar decisiones irreflexivas y rápidas, con consecuencias negativas para el sujeto. La impulsividad funcional se asocia al entusiasmo, audacia y alta actividad. Define a individuos que se encuentran en condiciones de asumir riesgos, cuya mayor productividad permite compensar con el alto número de equívocos generados. La impulsividad disfuncional, por su parte, define a individuos con tendencia a ofrecer respuestas rápidas no orientadas a metas y sin tendencia a la detección y corrección de errores (Dickman, 1990).

Empuje vital, impulso irrefrenable o explosivo, compulsión irresistible, curiosidad que invita a nuevas sensaciones sin tener en cuenta o registrar las consecuencias. La impulsividad es un concepto omnipresente y escurridizo. La impulsividad no implica únicamente psicopatología, puesto que como conducta adaptativa permite reaccionar frente a distintas amenazas, fundamentalmente cuando la reacción impulsiva se produce en situaciones donde lo más prudente es activar un comportamiento en “modo ataque-huida”. El peligro inminente

solicita una respuesta inmediata. Sin embargo la impulsividad puede ser disfuncional cuando se asocia a trastornos mentales, adicciones, conductas suicidas, etc. (Merola, 2015).

Se observan diferencias entre el acto impulsivo como irreflexivo y no planificado, es decir, aquel que no tiene en cuenta consecuencias futuras, y la impulsividad compulsiva que refiere a la imposibilidad de resistirse a actuar cuando surge ante la conciencia un determinado estímulo externo o interno. Dicha conducta se encuentra acompañada por intenso malestar y tensión creciente que sólo se alivia al ejecutar el acto. Con frecuencia genera sentimiento de culpa. Algunos ejemplos de impulsividad compulsiva se pueden observar en patrones de consumo de tipo atracón (Merola, 2015).

Se plantean cuatro componentes básicos de la impulsividad: incapacidad de planificación y previsión, baja capacidad de control y perseverancia, búsqueda de nuevas y constantes experiencias y urgencia, que refiere a la tendencia de actuar como consecuencia de estados emocionales intensos positivos o negativos (Sola Gutiérrez et al., 2013).

Se ha observado una dificultad para encontrar una definición científica consensuada por toda la comunidad respecto de la impulsividad. Sin embargo gran parte de los autores que han trabajado la temática coinciden que el constructo incluye características como falta de planificación, inatención, preferencia por resultados inmediatos o falta de capacidad para permanecer centrado en la tarea (Martínez Loredó, Fernández Hermida, Fernández Artamendi, Carballo & García Rodríguez, 2015).

La impulsividad se integra de tres factores conforme a lo que plantea Barratt. El primero lo define como, Impulsividad Motora, implica actuar sin pensar, dejándose llevar por el ímpetu del momento. El segundo factor, lo define como Impulsividad Cognitiva e implica una “propensión a tomar decisiones rápidas”. Finalmente, el tercer factor, alude a la Impulsividad no-planificadora que describe la tendencia a no planificar, denotando un interés superior por el presente más que por el futuro (Orozco Cabal, Barratt & Buccello, 2007).

Las alteraciones de la neurotransmisión serotonina/dopamina generan un efecto desigual en los diversos aspectos de la conducta impulsiva, conforme a que interactúan distintas áreas cerebrales y substratos neuroquímicos. Por ejemplo, los niveles de dopamina de la corteza prefrontal participan en el procesamiento de la expectativa de la recompensa. Por otro lado, los niveles de serotonina en ese rango podrían influir en decisiones impulsivas y de bajo autocontrol.

La serotonina promueve y facilita la inhibición prefrontal, por lo que una actividad serotoninérgica insuficiente puede incrementar la impulsividad agresiva. La impulsividad rasgo, se encuentra vinculada a una leve armonía entre dopamina/serotonina (Merola, 2015).

La impulsividad estaría relacionada con alteraciones en la regulación de la emoción, conducta y cognición, aquellas que se vinculan fundamentalmente con la conducta antisocial, así como en la vulnerabilidad y el mantenimiento en el abuso de sustancias (Alcázar Córcoles, Verdejo & Bouso Sáiz, 2015).

Por otra parte, la corteza prefrontal, fundamentalmente la corteza ventromedial, se encuentra estrechamente relacionada con la toma de decisiones. Por lo que, la inmadurez prefrontal, se explica en esa relación y se asocia a la mayor impulsividad y participación de los adolescentes en comportamientos de riesgo (Caña et al., 2015).

La impulsividad, por lo tanto, juega un papel sumamente importante en la adolescencia, puesto que la mayoría de conductas de riesgo comienzan a manifestarse, especialmente el uso excesivo de sustancias (Martínez Loredo, Fernández Hermida, Fernández Artamendi, Carballo & García Rodríguez, 2015). Resulta relevante tener en cuenta las interacciones grupales e interpersonales (Corral & Pardo, 2001). Las creencias irracionales se han demostrado predictores del abuso de sustancias en los jóvenes (Carbonero, Martín Antón & Feijó, 2010).

Por su parte, los autores, Iribarren, Jiménez Giménez, García de Cecilia y Rubio Valladolid (2011) sostienen que la tendencia impulsiva estaría relacionada a un rasgo estable de la personalidad o bien podría formar parte de un estado transitorio proveniente del consumo de sustancias, de trastornos psiquiátricos, de enfermedades médicas o tratamientos farmacológicos como los agonistas dopaminérgicos.

“El comportamiento impulsivo y búsqueda de sensaciones suelen convivir y tienen un valor descriptivo excepcional cuando se encuentran inmersos en el contexto del comportamiento adictivo” (Sola Gutiérrez et al., 2013, Pág. 146).

Los adolescentes más impulsivos tienden a experimentar más, así como a recurrir más frecuentemente a sustancias, lo que incrementa la posibilidad de desarrollar trastornos por el uso de las mismas. En relación con el patrón de utilización, mayor impulsividad en adolescentes tempranos representa un importante factor de riesgo para consumos por atracón (Martínez-Loredo et al., 2015).

4. Estado del Arte

Se ha incursionado en la búsqueda de datos sólidos y científicos que permitan respaldar académicamente el trabajo que se pretende abordar. Para ello se realizó una búsqueda bibliográfica y como resultado de esta, se seleccionaron 7 artículos pertinentes. Se consultaron las siguientes bases de datos, EBSCO, Redalyc, Scielo, Google académico, estableciendo un criterio de recortes o limitación en “publicaciones académicas arbitradas” y que fuesen publicaciones correspondientes a los últimos 5 años, incluyendo año 2012. Se tomaron en cuenta las palabras claves impulsividad y consumo episódico excesivo de alcohol en conjunto, por separado y ambos términos en inglés “binge drinking”, “impulsiveness”.

Adan, (2012) sostiene que, en los últimos años, se ha evidenciado un patrón de consumo de alcohol esporádico, compulsivo, episódico, que tiene lugar principalmente durante los fines de semana y que surge como una práctica realizada entre pares. Al respecto, la autora plantea en cuanto al posible impacto cognitivo del C.I.A. (Consumo Intenso de Alcohol), un rendimiento neuropsicológico similar a los observados en bebedores crónicos, fundamentalmente en tareas que implican actividad prefrontal. La toma de decisiones se ve afectada, y supone una conducta impulsiva con menor control inhibitorio.

En su artículo asegura que, se ha observado que los jóvenes con un patrón de consumo de alcohol CIA presentan elevada impulsividad.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres afirma que, los primeros presentan mayor nivel de impulsividad tanto funcional como disfuncional. Tienen menor autocontrol y un riesgo incrementado de sufrir alteraciones de los impulsos respecto a las mujeres.

El problema de dicha investigación refiere a analizar las diferencias que pudieran existir entre estudiantes universitarios con patrón de CIA y no consumidores de alcohol en las dimensiones, funcional y disfuncional, de impulsividad del modelo de Dickman.

La muestra estaba compuesta por 160 estudiantes universitarios de psicología de la Universidad de Barcelona, de entre 18 y 25 años.

En cuanto a los instrumentos se utilizó: El Inventario de Impulsividad de Dickman (Dickman, 1990). Para controlar la tipología circadiana se tuvo en cuenta la versión española de la escala compuesta de matutinidad (Adan, Caci & Prat, 2005).

Los resultados de la investigación afirman que, la impulsividad disfuncional es considerada un marcador fundamental de vulnerabilidad para el desarrollo de trastornos adictivos (Adan, 2012).

Por su parte, los autores Pilatti, Rivarola Montejano, Lozano, y Pautassi, (2016) aseguran que los hombres presentan un nivel de búsqueda de sensaciones más elevado que las mujeres. Hombres y mujeres exhiben diferencias conductuales y fisiológicas en relación a la utilización de alcohol y el tipo de consecuencias que experimentan bajo sus efectos. Sin embargo, la tendencia a actuar de manera impulsiva bajo estados emocionales positivos y negativos es un factor de riesgo común a ambos sexos, que se asocia a una mayor frecuencia de consumo de alcohol.

En tanto, el problema de investigación alude a relación existente entre impulsividad y consumo de alcohol, cuyo análisis se realiza por separado para hombres y mujeres.

La muestra se conformó por 435 jóvenes estudiantes universitarios de 18 a 25 años (73.6% mujeres).

Los instrumentos que se utilizaron refieren a la Escala de Impulsividad UPPS-P-versión en español (Verdejo García, Lozano, Moya, Alcázar, & Pérez García, 2010), la misma fué acondicionada al entorno local por Pilatti, Lozano & Cyders (2015). Versión en español del Cuestionario de Identificación de Trastornos con el Uso de Alcohol (Alcohol Use Disorders Identification Test, AUDIT, Rubio Valladolid, Bermejo Vicedo, Caballero Sánchez Serrano & Santo Domingo Carrasco, 1998). Índice de Problemas con el Alcohol de Rutgers (White & Labouvie, 1989), los investigadores hicieron uso de la versión en español (López Núñez, Fernández Artamendi, Fernández Hermida, Campillo & Secades Villa, 2012) acondicionada para ser utilizada en jóvenes argentinos (Cremonte, Brandariz, Biscarra, Lichtenberger & Marconato, 2010). Cuestionario de consumo de alcohol. Cuestionario de consumo riesgoso de alcohol.

Los autores concluyen que, un factor de riesgo común en hombres y mujeres lo constituyen la propensión a actuar de manera impulsiva bajo estados emocionales, tanto positivos como negativos. Esto último se asocia a una mayor asiduidad de consumo de alcohol (Pilatti et al., 2016).

Calero, Schmidt y Bugallo, (2016) registraron, respecto de la conducta de consumo de alcohol episódico excesivo, que se encuentra naturalizada en la cultura juvenil. Dicho comportamiento se asocia a una gran cantidad de perjuicios individuales, sociales y económicos. Esto se traduce en aceptación y tolerancia a la utilización de alcohol en las actividades cotidianas.

Los autores hacen referencia al consumo de alcohol en la adolescencia como un problema que atañe a la salud pública, y resulta prioritario conforme a su prevalencia. Dicho

consumo impacta en las autopercepciones, importantes durante el desarrollo de los jóvenes. Por otra parte, se plantea que asumir riesgos en esta etapa etaria es más frecuente y se agudiza en comparación con la adultez.

La investigación hace hincapié en la relación entre la cantidad y frecuencia de ingesta de alcohol y los dominios del auto-concepto y la autoestima.

Entre las ideas principales, se destaca que en la adolescencia toda forma de consumo de alcohol comprende una forma de riesgo.

Participaron del presente trabajo 397 adolescentes que asistían a distintas escuelas secundarias privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los instrumentos que se utilizaron para llevar a cabo el estudio fueron; Perfil de Autopercepción (Facio, Resett, Braude, & Benedetto, 2006; Harter, 1988). Cuestionario sobre consumo y frecuencia de alcohol (Cremonte, Cherpital, Bosges, Peltzer, & Santángelo, 2011).

Los autores concluyen que, la autopercepción positiva en dominios relacionados a la esfera social se puede asociar a mayor consumo, y viceversa. Por su parte, autopercepciones positivas en lo que respecta al plano comportamental y académico se asocian a un menor consumo de alcohol (Calero, Schmidt & Bugallo, 2016).

El Observatorio Argentino de Drogas (2010) reveló que entre los jóvenes de 18 y 24 años se observa la tasa más elevada de consumo de alcohol, reflejada en el 57,2% de la población encuestada. En este grupo de edad no sólo se encuentra la tasa de consumo mayor, sino también una proporción mayor de patrones de consumo perjudiciales.

El informe presentado por la OMS (2014) respecto del consumo de alcohol y salud en el mundo describe una relación (no causal, sino circunstancial) entre la ingesta excesiva de alcohol y el contagio de enfermedades infecciosas tales como la tuberculosis y el VIH / SIDA.

Los autores Pilatti, Urrizaga, Chincolla y Cupani (2014) en la investigación que titularon "Facetas de personalidad relacionadas con el consumo elevado de alcohol en estudiantes universitarios de la provincia de Córdoba", sostienen que, el consumo de alcohol y los problemas asociados a dicho consumo se relacionan con la edad. Es posible observar que, durante la adolescencia se ingiere alcohol de modo regular, así como un incremento en su uso. Sin embargo, la mayor prevalencia de consumo elevado de alcohol y los riesgos que ello implica se evidencian entre los sujetos de entre 18 y 24 años.

Se afirma en dicha investigación que, el estilo de consumo de alcohol CEEA aumenta el riesgo de presentar consecuencias negativas tales como, relaciones sexuales inseguras, embarazos no planificados, violencia física, accidentes, desmayos, así como también amnesia,

impulsividad y toma de riesgos exacerbada, manejo de automóviles luego de tomar alcohol y desarrollo de tolerancia, entre otras.

Por otra parte, "Psicoticismo y Extraversión estarían asociados significativamente a la frecuencia y problemas de consumo de alcohol" (Pilatti et al., 2014, p. 43).

Se denota a la extraversión, de acuerdo a la teoría del Big 5, como la cualidad con mayor reciprocidad con el consumo de alcohol, fundamentalmente en la dimensión búsqueda de sensaciones. Por su parte, la impulsividad, incluida en el rasgo Neuroticismo, es otro componente relacionado al consumo de alcohol.

El problema de investigación implica analizar cómo las dimensiones de personalidad se asocian a diferentes estilos de consumo de alcohol en jóvenes estudiantes universitarios de Córdoba (Argentina).

Los participantes de la muestra comprendieron a 400 estudiantes universitarios (59% mujeres) de entre 17 y 28 años de edad.

Los instrumentos utilizados en la presente investigación son: Inventario de Personalidad IPIP-NEO (Goldberg, 1999). Cuestionario de Consumo de Alcohol.

Los resultados arrojados plantean lo siguiente: se ha observado que los jóvenes que consumen más cantidades de alcohol, evidenciaron puntuaciones más altas en las siguientes dimensiones: personalidad inmoderación (N), búsqueda de emociones (E) e intelecto (O). Por su parte presentaron una menor puntuación en moral (A) y sentido del deber (C). Por lo tanto, se concluye que los jóvenes que manifestaron niveles más elevados de impaciencia y precipitación, espontaneidad, audacia, búsqueda de sensaciones, se relacionan a una propensión en cuanto a la infracción de reglas. Asimismo están expuestos a mayores posibilidades de presentar un consumo de alcohol más elevado (Pilatti et al., 2014).

Por otra parte, los jóvenes que presentan una historia familiar positiva (HFP) en cuanto a abuso de alcohol resultan más vulnerables frente al riesgo de excederse en la ingesta de alcohol. De igual modo se exponen con mayor probabilidad a experimentar consecuencias negativas asociadas a dicho consumo. Una historia familiar positiva favorece el comienzo temprano del consumo de alcohol, prediciendo el consumo elevado del mismo. A su vez revelan mayores alteraciones en pruebas conductuales de impulsividad así como menor tolerancia en la espera de recompensa, en comparación con sujetos que presentan una historia familiar negativa (HFN) (Pilatti, Rivarola Montejano, Cesar, Hernández Bertone, Cumin & Pautassi, 2016).

Resulta válido destacar que se clasificó como HFP a los participantes que reportaron al menos un familiar biológico con problemas con el alcohol.

La investigación sugiere además que, la exposición a eventos estresantes puede funcionar como predictor del consumo elevado de alcohol, aliviando de manera temporaria dichos estados. Esto podría explicarse a través de mecanismos de reforzamiento negativo. El mecanismo fisiológico de disminución del estrés desencadenado a partir del consumo de alcohol es regulado, por el eje hipotalámico-pituitario-adrenal. El eje HPA regula la liberación de cortisol, hormonas segregadas por las glándulas suprarrenales, ante estímulos estresantes (Pilatti et al., 2016).

La muestra de dicha investigación incluyó 81 hombres y mujeres de entre los 18 y los 30 años pertenecientes a Córdoba Capital (Argentina).

Los instrumentos utilizados fueron Medida subjetiva de estados emocionales. Prueba Stroop emocional. Prueba de impulsividad de tecla única. Prueba de riesgo analógico con globos (Balloon Analogue Risk Task) Esta prueba informatizada evalúa la toma de riesgos.

La conclusión de la investigación es que, los jóvenes con una historia familiar positiva de abuso de alcohol evidenciaron un nivel significativamente menor de bienestar y mayor de malestar en comparación con los jóvenes que presentan historia familiar negativa en cuanto a abuso de alcohol. Por otro lado, se observó que los hombres presentaron mayor toma de riesgos, a diferencia de las mujeres. Las pruebas arrojaron, además, que los varones presentan una mayor actividad del eje HPA que las mujeres con HFN, pero similar en mujeres con HFP, lo que desencadena en niveles significativamente mayores de cortisol. El aumento de conductas agresivas e impulsivas está relacionado a un alto nivel de cortisol. Finalmente la alteración basal en respuesta al estrés, exhibida por los jóvenes HFP en el presente estudio, es un hallazgo de relevancia.

Esta respuesta constituye un factor de riesgo en el desarrollo de problemas con el consumo de alcohol (Pilati et al., 2016).

5. Metodología

5.1 Diseño

El presente trabajo de investigación corresponde a un diseño descriptivo/correlacional, no experimental, de tipo transversal, cuyas variables son consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad.

5.2 Participantes

Se utilizará una muestra final no probabilística de 209 jóvenes de entre 18 y 25 años que residan en la provincia de Buenos Aires.

La media de la edad de la población evaluada es de 20 años ($DE=2,41$). La muestra se distribuyó en un 73,7 % ($n=154$) de jóvenes que entraban en el rango etario de entre 18 y 21 años, y un 26,3 % ($n=55$) que configuraban el grupo etario de entre 22 y 25 años.

Por su parte el 49,8 % ($n=104$) de los participantes encuestados comprendió a mujeres, mientras que el 50,2 % ($n=105$) a hombres.

Respecto al nivel de educación alcanzado se observó que, el 1,43% ($n=3$) de la muestra presenta nivel primario de educación, el 58,40% ($n=122$) secundario, 9,56 % ($n=20$) terciario en curso o completo, y finalmente un 30,64% ($n=64$) se encuentra transitando o bien finalizado la educación Universitaria.

Los resultados arrojaron de acuerdo al análisis efectuado en lo que respecta a la ocupación de los participantes, lo siguiente: el 52,63% ($n=110$) no trabaja, el 15,78% ($n=33$) posee un trabajo de forma independiente, mientras que el 31,57% ($n=66$) trabaja en relación de dependencia.

5.3 Procedimiento de recolección de datos

A los fines de determinar la correlación e incidencia de las variables presentadas en la investigación, se convocaron participantes hombres y mujeres ya sea que consuman o no alcohol. La intención es describir también, como parte de objetivos específicos, las medias de consumo de alcohol de la población analizada.

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Los jóvenes accedieron a realizar los test que se les suministraron, de manera voluntaria. Se les aclaró en todos los casos que dicha participación comprendía intereses académicos, así como el carácter estrictamente anónimo de la misma. Para formalizar lo anteriormente expuesto se les pidió previamente a la realización de los test, la firma de un consentimiento informado (Ver Anexo I), en el cual se precisó brevemente el objetivo de la investigación. Se explicitó la no devolución de ningún tipo de resultado de las pruebas realizadas, especificando que sus datos serán tratados de manera anónima y confidencial siguiéndose los criterios éticos señalados por la A.P.A. (Asociación Americana de Psicología).

La batería de test utilizada es de modalidad autoadministrable. Respecto al método de muestreo se utilizaron dos técnicas. Por un lado aleatorio simple, intentando evitar los posibles efectos del azar sobre los resultados que se obtengan a futuro, y por otro lado; mediante la técnica de muestreo por bola de nieve, en la que, los individuos elegidos para ser estudiados reclutaron a nuevos participantes entre sus conocidos. La forma de entrega se realizó en algunos casos de manera personal, en mano o bien a través de otros participantes.

Los criterios de inclusión de la muestra incluyeron tanto hombres como mujeres, que estuvieran dentro de un rango etario entre 18 a 25 años y residieran en la Provincia de Buenos Aires.

Entre los criterios de exclusión se estableció que los sujetos no presenten adicciones.

5.3 Instrumentos

Conforme a la pregunta de investigación formulada, se resolvió utilizar dos test empíricamente validados, acompañados por un cuestionario sociodemográfico a los fines de acceder a datos valiosos de los participantes, que permitan ampliar la información e interpretar resultados de acuerdo a los objetivos planteados.

Las pruebas se han seleccionado conforme a las hipótesis que pretenden demostrarse, considerando los criterios de validación y confianza respectivamente.

Por su parte el tiempo que implicó a los participantes completar la batería de test utilizada se aproximó a los 20 minutos.

A continuación, se detallan los instrumentos en cuestión:

5.3.1 Cuestionario Socio-demográfico

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Se suministró a los participantes, una vez aceptado y firmado el correspondiente consentimiento informado, el cuestionario socio-demográfico. El mismo se encuentra conformado por datos que refieren a variables de tipo sexo, edad, nivel de estudios, ocupación, grupo de convivencia. Se consultó acerca del lugar de nacimiento y residencia, como también información al respecto de carrera realizada o en curso o bien que le gustaría estudiar en el futuro y donde.

El fin del cuestionario detallado, tiene por objeto caracterizar la muestra, poner en contexto las elecciones de los jóvenes y dejar abierta la posibilidad para futuras inquietudes y líneas de estudio.

5.3.2 Escala de Impulsividad Estado (EIE) de Iribarren, Jiménez-Giménez, García-de Cecilia, y Rubio (2011).

Evalúa la conducta impulsiva definida como un estado, es decir, la impulsividad como una conducta manifiesta que puede variar a corto plazo. Consta de un total de 20 ítems, distribuidos en tres sub-escalas: Gratificación (evalúa la urgencia en la satisfacción de los impulsos, la preferencia por recompensas inmediatas, la intolerancia a la frustración y la tendencia a actuar sin atender a posibles consecuencias negativas); Automatismo (hace referencia a las conductas que se expresan de forma rígida y repetitiva, sin atender a variables contextuales); y Atencional (valora la presencia de conductas sin planificación, que tienen lugar por actuar antes de tiempo y sin tener en consideración toda la información disponible). La modalidad de respuesta se basa en una escala Likert 4 puntos, donde se pide al sujeto que valore la frecuencia con la que se dan cada una de las afirmaciones en su caso. Los autores (Iribarren et al., 2011) confirman una fiabilidad elevada, tanto para la escala completa ($\alpha=.88$), como para cada una de sus dimensiones: Gratificación ($\alpha=.84$), Automatismo ($\alpha=.80$), y Atencional ($\alpha=.75$). El instrumento se ha validado para población española por los autores: M. M. Iribarren, M. Jiménez-Giménez, J. M. García-de Cecilia y G. Rubio-Valladolid en el año 2011. El trabajo se tituló: "Validación y Propiedades Psicométricas de la Escala de Impulsividad Estado (EIE)".

5.3.3 Alcohol Use Disorders Identification Test (Rubio Valladolid, Bermejo Vicedo, Caballero Sánchez-Serrano & SantoDomingo Carrasco, 1998)

Este instrumento consta de 10 ítems con una escala ordinal de respuesta. Siete ítems se responden con una escala de cinco puntos (desde 0 hasta 4) y tres con una escala de tres puntos (0, 2 y 4). Ejemplos de ítems son: ¿cuántas veces en el último año notaste que una vez que comenzaste a tomar ya no podías parar? y ¿con qué frecuencia toma seis o más vasos en una sola ocasión? Esta versión mostró adecuados valores de consistencia interna en el presente trabajo ($\alpha=.77$).

Dicho instrumento ha sido validado en distintas poblaciones, algunas de ellas son España y Chile. Se ha utilizado en Argentina en numerosas investigaciones. Por ejemplo en el estudio realizado por Caneto, Cupani, y Pilatti, pertenecientes al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en el año 2014. Dicho estudio se titula: “Propiedades psicométricas del Cuestionario de Motivos de Consumo de Alcohol para Argentina”.

5.4 Procedimiento de análisis de datos

Se utilizó el programa estadístico SPSS 21.0. para el correspondiente procesamiento de datos.

A los fines de efectuar el análisis del objetivo general, se realizó una prueba de correlación bivariada de r de Pearson entre las variables seleccionadas para la presente investigación.

Para describir el primer objetivo específico se realizó una tabla de frecuencias.

El proceso de datos que intenta cumplir con los propósitos del segundo objetivo específico como del tercero, cuarto y quinto implicaron la realización de pruebas de comparación de medias con el estadístico t de Student, de acuerdo a los grupos necesarios para cada hipótesis planteada.

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

6. Resultados

6.1 Objetivo General

De acuerdo con el propósito formulado en el objetivo general de la investigación donde se planteó analizar si existe relación entre el consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en Jóvenes de entre 18 y 25 años, se decidió realizar una prueba de correlación bivariada de r de Pearson entre ambas variables.

Conforme a los resultados arrojados en dicho test se pudo observar que existe una correlación positiva media ($r=.471$), esto significa que a mayor manifestación de conducta impulsiva, mayor consumo episódico excesivo de alcohol.

Consecuente a los datos expuestos, es posible afirmar que la hipótesis general planteada en el estudio es pertinente. La misma indica que, a mayor manifestación de conducta impulsiva, mayor consumo episódico excesivo de alcohol.

Tabla 1

Correlación r de Pearson entre impulsividad y consumo episódico excesivo de alcohol

	Consumo episódico excesivo de Alcohol
Impulsividad	,471**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

6.2 Objetivos Específicos

El primer objetivo específico planteado pretende describir la cantidad de unidades de consumo de alcohol de los jóvenes participantes del presente estudio. Para responder a ello, se realizó una tabla de frecuencias, determinando los siguientes porcentajes.

Los datos obtenidos indican que el 42 % ($n=88$) de los jóvenes encuestados bebe más de cinco unidades de alcohol en una oportunidad de consumo. Mientras que un 27,3% ($n=57$) ingiere entre tres y cuatro unidades.

Tabla 2

Cantidad de consumo de alcohol

Cantidad de consumo	<i>N</i>	Porcentaje
Una o dos	64	30,6
Tres o cuatro	57	27,3
Cinco o seis	61	29,2
Siete a nueve	24	11,5
Diez o más	3	1,4
Total	209	100,0

El segundo objetivo detallado, persigue analizar el patrón de consumo de alcohol de acuerdo a las diferencias de sexo. Para tal propósito se procedió a realizar una prueba de comparación de medias entre mujeres y hombres, con el estadístico *t de Student*.

Los resultados alcanzados permiten validar la hipótesis planteada para tal objetivo. En la misma se indicó que existen diferencias en el consumo de alcohol entre mujeres y hombres,

siendo los valores de consumo más elevados evidenciados en el sexo masculino. Los datos arrojados muestran que los hombres consumen más que las mujeres ($t_{(207)}=-4,732$; $p=0,001$). La significación bilateral es estadísticamente significativa al nivel 0,001.

Tabla 3

Diferencias en consumo de alcohol según género

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>t (207)</i>
	<i>n= 104</i>	<i>n= 105</i>	
	<i>M (DE)</i>	<i>M (DE)</i>	
Consumo de Alcohol	5,97 (5,59)	10,06 (6,82)	-4,732 *

* $p<.01$

Respecto al tercer objetivo específico se propone analizar si existen diferencias entre el patrón de consumo de los jóvenes en función a las diferencias de edad. Se construyeron dos grupos de rangos etarios. El primero entre los 18 a 21 años y el segundo entre los 22 a 25 años. El procedimiento en este caso incluyó también la realización de una prueba *t de student* de comparación de medias entre ambos grupos.

En esta oportunidad las diferencias encontradas no fueron estadísticamente significativas ($t_{(207)}= 0,582$; $p=0,56$). No es posible validar la hipótesis que se plantea en este objetivo, donde se consideraba que a menor edad, mayor consumo de alcohol.

Se considera que pudo afectar a la significación de la prueba, la desigualdad evidente en cuanto al número de participantes de ambos grupos.

Tabla 4

Diferencias en consumo de alcohol según rango etario

	<i>Grupo de edad 1: 18 a 21 n= 154 M (DE)</i>	<i>Grupo de edad 2: 22 a 25 n= 55 M (DE)</i>	<i>t (207)</i>
Consumo de Alcohol	8,18 (6,01)	7,58 (7,94)	,582 <i>ns</i>

ns=no significativo

El cuarto objetivo se dispuso indagar si existen diferencias significativas entre el constructo impulsividad y la variable sociodemográfica sexo. Nuevamente se dividió el grupo entre mujeres y hombres y se realizó una prueba de comparación de medias.

Los datos obtenidos en la tabla 5 permiten observar que existe una diferencia significativa en los niveles de impulsividad de los participantes que conforman la muestra. Se observa un puntaje más elevado en los hombres ($t_{(207)}=-2,119$; $p=0,035$).

En función de los resultados obtenidos en la prueba, se valida la hipótesis de dicho objetivo, indicando que los hombres poseen mayores niveles de impulsividad por sobre las mujeres.

Cabe destacar que, si se retoman los resultados del segundo objetivo específico, donde se observó que los hombres poseen un consumo más elevado de alcohol, es posible vincular estos hallazgos con el objetivo general del estudio donde se obtuvo una correlación positiva entre ambas variables.

Tabla 5

Diferencias en impulsividad según género

	<i>Mujeres n= 104 M (DE)</i>	<i>Hombres n= 105 M (DE)</i>	<i>t (207)</i>
Impulsividad	42,08 (10,68)	45,14 (10,24)	-2,119 *

* $p<.05$

En el quinto objetivo específico se propone analizar si existen diferencias significativas entre el constructo impulsividad y consumo de alcohol de acuerdo a la variable sociodemográfica de ocupación.

En este caso se dividió la muestra en dos grupos de acuerdo a lo informado en el cuestionario socio-demográfico. Se tuvo en cuenta, participantes que trabajaran, y aquellos que no trabajaran. Se realizaron dos pruebas de comparación de medias utilizando el estadístico t de student.

Los resultados obtenidos permiten observar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos respecto de los valores de la escala de impulsividad ($t_{(207)} = -1,281$; $p = 0,202$).

Tabla 6

Diferencias en impulsividad según ocupación

	<i>Trabaja</i>	<i>No trabaja</i>	<i>t (207)</i>
	<i>n = 99</i>	<i>n = 110</i>	
	<i>M (DE)</i>	<i>M (DE)</i>	
Impulsividad	47,34 (34,09)	42,98 (10,15)	-1,281 ns

ns=no significativo

Respecto a la prueba t realizada para la escala de consumo de alcohol se obtuvo que las la ocupación no establece diferencias significativas en dicha variable ($t_{(207)} = -1,113$; $p = 0,267$).

Los datos obtenidos no pudieron validar la hipótesis planteada que refería que los jóvenes que trabajan presentan mayores niveles de impulsividad y consumen más cantidad de alcohol.

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Tabla 7

Diferencias en consumo de alcohol según ocupación

	<i>Trabaja</i>	<i>No trabaja</i>	<i>t (207)</i>
	<i>n= 99</i>	<i>n= 110</i>	
	<i>M (DE)</i>	<i>M (DE)</i>	
Consumo de Alcohol	8,56 (7,18)	7,55 (5,92)	-1,113 ns

ns=no significativo

7. Discusión

El principal propósito de este trabajo consistió en determinar si existe relación entre los constructos impulsividad y el consumo episódico excesivo de alcohol. Los resultados obtenidos en el proceso de análisis de datos evidenciaron una correlación positiva media, estadísticamente significativa, validando la hipótesis planteada que a mayor conducta impulsiva mayor consumo episódico excesivo de alcohol.

Por su parte, las investigaciones previamente revisadas, que respaldan el presente trabajo han evidenciado la correspondencia de los constructos analizados. Los niveles más altos de impulsividad se relacionan con un incremento en el consumo de alcohol donde, consecuentemente, el consumo de alcohol aumenta la impulsividad y a su vez, la toma de riesgos (Pilatti et al., 2017).

En los procedimientos estadísticos descriptivos de las variables seleccionadas que tuvieron como fin contextualizar la muestra se observó lo siguiente. En la escala Audit la media de la muestra analizada presentó una puntuación equivalente a consumo excesivo por lo que, el patrón de consumo de la población estudiada se caracteriza por la ingesta excesiva de alcohol. En los adolescentes esta modalidad de consumo puede provocar daño fisiológico en el cerebro (cuya maduración se extiende hasta los 25 años de edad), aumentar de cuatro a cinco veces el riesgo de generar dependencia de alcohol, y desarrollar otro tipo de consecuencias asociadas a conductas de riesgo sexual, accidentes de tránsito, homicidios y suicidios (Peltzer, Brandariz, Biscarra, Santángelo, Conde & Cremonte, 2013). El alcohol es la sustancia psicoactiva de mayor prevalencia en cuanto al consumo ya sea en hombres como en mujeres, y en todas las edades (Musito, 2014).

En cuanto a los resultados obtenidos respecto a los patrones de consumo de los jóvenes encuestados, se determinó que el 29,2% de la población ingiere entre cinco y seis unidades de alcohol en una sola ocasión. Por su parte cabe destacar que el 42 % de los participantes presentan un consumo de entre cinco y diez o más unidades de consumición por ocasión. Consumo que se corresponde a una ingesta excesiva (CEEA) superior de 5 Unidades=60 Gr/cc en una sola oportunidad (Canay & Nápoli, 2012). Resulta sorprendente el hecho de que la mayoría de los adolescentes manifiesten baja percepción de riesgo en lo que respecta a su salud acerca del inicio prematuro con el alcohol y su ingesta (Musito, 2014).

Esta modalidad de consumo se observa mayormente durante los fines de semana y está asociada al encuentro entre pares. El propósito es la ingesta de alcohol propiamente dicha y la búsqueda del estado de embriaguez (Canay & Nápoli, 2012). El período de la adolescencia se encuentra asociado al origen y escalda en cuanto al consumo de alcohol (Caña et al., 2015).

Por otra parte se advirtió en los resultados que existen diferencias importantes en el consumo del alcohol entre mujeres y hombres, siendo el consumo de los hombres significativamente más elevado que el de las mujeres. Estos resultados coinciden con las estadísticas suministradas por el Observatorio Argentino de Drogas en la publicación "Tendencias en el consumo de sustancias psicoactivas en Argentina 2004 – 2010; población de 16 a 24 años". En el mismo se detalla que los varones muestran las tasas más altas de consumo de alcohol respecto a las mujeres.

Mientras que por un lado las mujeres presentan una tasa de absorción de alcohol más alta que los hombres, estos últimos consumen alcohol con mayor frecuencia, cantidad y velocidad que en el caso de las mujeres (Pilatti et al., 2016). La tendencia evidencia un incremento sostenido a lo largo del tiempo de consumo excesivo para ambos sexos, siempre con valores superiores para los varones (Peltzer et al., 2013).

En cuanto a las pruebas de comparación de medias entre dos grupos etarios, constituidos de la siguiente forma: 18 y 21 años y 22 y 25 años, los resultados arrojados evidenciaron diferencias mínimas, no significativas. Se estima que la desigualdad evidente en cuanto al número de participantes de ambos grupos pudo interferir en la prueba realizada como una limitación.

En lo que respecta al constructo impulsividad, los valores obtenidos en las pruebas de comparación de medias entre hombres y mujeres, arrojaron que existe una diferencia moderada en los niveles de impulsividad que se evidencia más elevado en los hombres. Esto último valida la hipótesis planteada.

Por su parte, Adan, (2012) afirma que los hombres presentan mayor nivel de impulsividad tanto funcional como disfuncional a diferencia de las mujeres. Los hombres tienen menor autocontrol y un riesgo incrementado de sufrir alteraciones de los impulsos respecto a las mujeres

Durante la adolescencia son frecuentes las conductas impulsivas así como el aumento de las propensiones a tomar riesgos. La búsqueda de sensaciones y el consumo de alcohol o drogas observados en esta etapa, son influenciados en parte por el control cognitivo inmaduro de los individuos (Spear, 2013).

Consecuentemente a los datos recientemente mencionados reafirma la hipótesis general del estudio que valida a mayor impulsividad mayor consumo de alcohol. Comparando estos resultados con los obtenidos en las pruebas realizadas para determinar el patrón de consumo en hombres y mujeres, se verificó que los hombres presentan una mayor cantidad de consumo que las mujeres. A su vez los hombres presentan niveles más altos de impulsividad. Por lo que, es posible validar la correlación positiva entre los constructos analizados en la investigación en cuestión.

Por último se dividió la muestra considerando dos grupos, aquellos que trabajaran y que no trabajan. En esta oportunidad los resultados no fueron estadísticamente significativos, por lo que no se observan diferencias significativas entre ambos y la hipótesis se rechaza.

La escasa percepción de riesgo que presentan los adolescentes en relación al consumo de alcohol, supone uno de los factores que en mayor medida fomenta o favorece dicho consumo y, por tanto, se considera que lograr mejorar esa percepción debería constituirse en una tarea fundamental de las campañas de prevención (Musito; 2014). El contexto juega un papel particularmente dramático en la influencia de comportamiento (Spear, 2013).

8. Conclusión

El objetivo de la presente investigación consistió en analizar la relación existente entre el consumo episódico excesivo de alcohol y la impulsividad en Jóvenes de entre 18 y 25 años que residen en la provincia de Buenos Aires en el año 2017.

Se propuso como hipótesis de trabajo que a mayor manifestación de conducta impulsiva, mayor consumo episódico excesivo de alcohol. El procesamiento de datos validó la hipótesis conforme a que los resultados arrojaron una moderada y significativa correlación positiva entre las variables presentadas. Se advirtió que los adolescentes que presentan una mayor puntuación en el rasgo de impulsividad, correlativamente, marcan puntuaciones de consumo más elevado. La impulsividad, por lo tanto, juega un papel sumamente importante en la adolescencia, puesto que la mayoría de conductas de riesgo comienzan a manifestarse, especialmente el uso excesivo de sustancias (Martínez Loredo, Fernández Hermida, Fernández Artamendi, Carballo & García-Rodríguez, 2015).

La investigación demostró también que el 42% de los jóvenes encuestados presenta un patrón de consumo denominado CEEA, Consumo Episódico Excesivo de Alcohol. Se verificó que estos jóvenes ingieren entre cinco y diez o más unidades de alcohol por ocasión. En los últimos años se ha registrado una nueva modalidad de consumo de esta sustancia, intermitente, en forma de atracones, concentrado en sesiones de pocas horas y relacionado a las noches de fin de semana en los encuentros entre pares (Caña et al., 2015).

Los datos obtenidos en el presente informe concuerdan con todas las investigaciones que afirman que el consumo de alcohol ha crecido considerablemente los últimos años, constituyéndose en un problema grave de salud pública. Los consumidores de alcohol abusivos son cada vez más jóvenes (Caña et al., 2015).

Por otro lado, la investigación no reveló diferencias significativas en cuanto al consumo entre grupos de jóvenes de menor edad y mayores, es decir, entre un grupo compuesto por jóvenes cuyas edades oscilaban en 18 y 21 años, y un segundo grupo constituido por jóvenes de entre 22 y 25 años. En este marco no se pudo validar la hipótesis en la que se hacía referencia que los jóvenes de menor edad presentaban mayores cantidades y frecuencias de consumo de alcohol.

Sin embargo, se pudo afirmar, con valores estadísticamente significativos que los hombres consumen más alcohol que las mujeres, en proporciones que duplican la cantidad de

ingesta. Al mismo tiempo, y consolidando los resultados de la hipótesis general, también presentaron mayores niveles de impulsividad que las mujeres. Por lo que, a mayor impulsividad, mayor consumo episódico excesivo de alcohol. Los adolescentes más impulsivos son más propensos a la experimentación, de igual modo recurren con mayor frecuencia a sustancias, mayor impulsividad en jóvenes constituye un importante factor de riesgo para consumos por atracción (Martínez Loredo, Fernández Hermida, Fernández Artamendi, Carballo & García-Rodríguez, 2015).

No se pudo validar la hipótesis que afirmaba lo siguiente, los jóvenes que trabajan presentan mayores niveles de consumo de alcohol y de impulsividad. Los datos arrojados no fueron significativamente estadísticos.

El consumo episódico excesivo de alcohol es uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta la salud pública y que genera un mayor impacto en la sociedad por los efectos que dicho consumo implica, ya sea riesgos para sí mismo como para los demás.

En cuanto a futuras líneas de investigación se advierte la necesidad de indagar más profundamente acerca de los motivos que presentan los jóvenes para consumir alcohol. Asimismo resulta interesante analizar las creencias alrededor de esta práctica y su percepción en cuanto a los riesgos.

En cuanto a las limitaciones del estudio se ha observado durante los procesos de búsqueda de investigaciones, la inexistencia de estudios longitudinales que desarrollen la relación entre alcohol e impulsividad empleando medidas de impulsividad rasgo y conductual simultáneamente. Asimismo la desigualdad evidente en cuanto al número de participantes que conformaron los grupos etarios de 18 a 21 y 18 a 25 pudo interferir en las pruebas realizadas como una limitación.

Referencias

Adan, A. (2012). Impulsividad funcional y disfuncional en jóvenes con consumo intensivo de alcohol (binge drinking). *Adicciones*, Vol. 24 Núm. 1, pp. 17-22

Alcázar Córcoles, M., Verdejo, A. & Bouso Sáiz, J.C. (2015). Propiedades psicométricas de la escala de impulsividad de Plutchik en una muestra de jóvenes hispanohablantes. *Facultad de Psicología Universidad Autónoma de Madrid, Actas Esp. Psiquiatría*. Vol. 43 Núm. 5, pp. 161-9

Alonso-Castillo, M.M.; Yañez-Lozano, Á. & Armendáriz-García, N.A. (2017) Funcionalidad Familiar y consumo de alcohol en adolescentes de secundaria. *Salud y drogas*, Vol. 17, Núm. 1, pp. 87-96

Calero A., Schmidt V. & Bugallo L. (2016) Consumo de alcohol y su relación con la autopercepción adolescente Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires – CONICET. *CONICET*, Vol. 16 Núm. 1, pp. 49-58.

Calero, A.D. (2016). Inteligencia emocional durante la adolescencia: Su relación con la participación en actividades, el consumo de alcohol, el autoconcepto y la autoestima. *Universidad Nacional de La Plata Facultad de Psicología*.

Canay, R & Nápoli, M (2012). Lineamientos para la atención del Consumo episódico excesivo de alcohol en adolescentes. *Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones. Ministerio de Salud de la Nación Argentina*.

Caneto, F., Cupani, M. y Pilatti, A. (2014). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Motivos de Consumo de Alcohol para Argentina. *Revista de Psicología*, Vol. 24 Núm. 1, pp 21-32. doi: 10.5354/0719-0581.2014.32871

Caña M.L., Michelini Y., Acuña I. & Godoy J.C. (2015) Efectos de la impulsividad y el consumo de alcohol sobre la toma de decisiones en los adolescentes. *Health and Addictions*, Vol. 15, Núm.1, pp. 55-66

Carbonero M.A., Martín-Antón L.J. & Feijó M. (2010) Las creencias irracionales en relación con ciertas conductas de consumo en adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*. Vol. 3, Núm. 2, pp. 287-298

Conde, K.N. (2016) Patrones de consumo y trastornos por uso de alcohol en estudiantes universitarios. *Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología*.

Corral, A. & Pardo, P. (2001). *Psicología evolutiva I. Volumen I. Introducción al desarrollo*. Madrid: UNED.

Dickman, S. J. (1990). "Functional and dysfunctional impulsivity: Personality and cognitive correlates". *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 58, pp. 95-102.

Iribarren, M., Jiménez-Giménez, M., García-de Cecilia, J.M. & Rubio-Valladolid, G. (2011) Validación y Propiedades Psicométricas de la Escala de Impulsividad Estado (EIE). *Actas Esp. Psiquiatría*; Vol. 39, Núm. 1, pp. 49-60

Krasukopf, D. (2015) Los marcadores de Juventud: la complejidad de las edades. *Proyecto Juventudes*, última década Núm. 42, pp. 115-128

Landero Hernández R. & Villarreal González M.E. (2007) Consumo de alcohol en estudiantes en relación con el consumo familiar y de los amigos. *Psicología y Salud*, Vol. 17, Núm. 1: pp. 17-2

Martínez Hernáez, Marí Klose M., Marí Klose, P., Juliá, A., Escapa, S. & Marí Klose, P. (2012). Consumo episódico excesivo de alcohol en adolescentes: su asociación con los estados de ánimo negativos y los factores familiares. *Revista Española de Salud Pública*, Vol. 86 Núm. 1 (Enero-Febrero), pp. 101-115

Martínez Loredó V., Fernández Hermida J.R., Fernández Artamendi S., Carballo J.L. & García-Rodríguez O. (2015) Adaptación y validación española de la Escala de Impulsividad de Barratt en adolescentes tempranos (BIS-11-A). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, Vol. 15, Núm. 3, pp. 274-282

Monteiro, M. G. (2013) Alcohol y Salud Pública en América Latina: ¿Cómo impedir un desastre sanitario?. *Adicciones* Vol. 25, Núm. 2; pp. 99-105

Musito, G. (2014) ¿Por qué los adolescentes tienen una baja percepción de riesgos respecto del consumo de alcohol? La visión de los expertos. *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*. Núm. 1, pp. 55-73

Observatorio Argentino de Drogas - SEDRONAR (2012). Quinta Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media. Informe final de resultados. Disponible en: <http://www.observatorio.gov.ar>

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014). *Global status report on alcohol and health*. Publications of the World Health Organization. Switzerland. ISBN 978 92 4 069276 3

Orozco-Cabal, L., Barratt, E., & Buccello, R. (2007). Implicaciones para el estudio de la neurobiología de la experiencia consciente, el acto impulsivo. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 39, pp. 109-126.

Palomo, T. & Jiménez Arriero, M.A. (2009) *Manual de Psiquiatría*. Madrid. Ene Life Publicidad S.A. y Editores

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Petzel R.I., Brandariz R., Biscarra M.A., Santángelo P., Conde K. & Cremonte M. (2013) Predictores de la Intención de Consumo Intensivo Episódico de Alcohol en Adolescentes. *Temas em Psicologia*, Vol. 21, Núm. 1, pp. 183 – 192

Pilatti, A., Brussino, S.A. & Godoy, J.C. (2013). Factores que influyen en el consumo de alcohol de adolescentes argentinos: un path análisis prospectivo. *Revista de Psicología* Vol. 22 Núm. 1, pp. 22-36.

Pilatti, A., Fernández, C., Viola, A., García, J. & Pautassi, R.M. (2017) Efecto recíproco de impulsividad y consumo de alcohol en adolescentes argentinos. *Salud y drogas*. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83949782011>> ISSN 1578-5319

Pilatti, A., Rivarola Montejano, G., Cesar, A., Hernández Bertone, M.F., Cumin, G. & Pautassi, R.M. (2016) Efecto del estrés social agudo sobre impulsividad, toma de riesgos y sesgos atencionales en jóvenes con y sin historia familiar de abuso de alcohol. *Suma Psicológica*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.09.003>

Pilatti, A., Rivarola Montejano, G., Lozano, O. M. & Pautassi, R. M. (2016). Relación entre impulsividad y consumo de alcohol en hombres y mujeres argentinos. *Quaderns de Psicologia*, Vol. 18 Núm 1, pp. 75-91.

Pilatti, A., Urrizaga, A., Chincolla, A. & Cupani, Marcos (2014) Facetas de personalidad relacionadas con el consumo elevado de alcohol en estudiantes universitarios de la provincia de Córdoba. *Perspectivas en Psicología*; Vol. 11, pp. 42-52

Poo, F. & Montes, S. (2010). Rasgos de personalidad y patrones de consumo de alcohol en jóvenes. *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación. Sexto encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Redondo Olmedilla, M. (2016) Motivaciones de los adolescentes para el inicio y mantenimiento del consumo de alcohol y tabaco. Estudio cualitativo. Universidad de Jaen. Facultad de Ciencias de la Salud. España.

Rubio G., Bermejo J., Caballero M.C. & Santo-Domingo J. (1998) Validación de la prueba para la identificación de trastornos por uso de alcohol (AUDIT) en atención primaria. *Revista Clínica Española*, Vol. 198 Núm. 1; pp. 11-14.

Sola Gutiérrez, J., Rubio Valladolid, G., & Rodríguez de Fonseca, F. (2013) La impulsividad: ¿Antesala de las adicciones comportamentales? *Health and Addictions*. Vol. 13 Núm. 2, pp. 145 – 155

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Spear, L. P. (2013). Adolescent Neurodevelopment. *Journal of Adolescent Health* 52, S7–S13.

Anexo I - Instrumentos de evaluación

Cuestionario Socio Demográfico

Sexo (marque con una cruz)

Masculino

Femenino

Edad:

Lugar de nacimiento: _____

Lugar de residencia: _____

Grupo de convivencia: solo Padres Hermanos Abuelos

Tíos Otros

¿Está en pareja?: Sí No Noviazgo Matrimonio

Nivel de estudios (marque con una cruz):

- Primario incompleta
- Primario completa
- Secundario incompleto
- Secundario completo
- Terciario incompleto
- Terciario completo
- Universitario incompleto
- Universitario completo

Consumo episódico excesivo de alcohol e impulsividad en jóvenes de 18 a 25 años, que residen en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Carrera realizada o en curso: _____

Lugar donde realizó/realiza sus estudios: _____

Carrera que me gustaría estudiar y donde: _____

Ocupación (marque con una cruz):

- Patrón o empleador/a
- Empleado/a
- Trabajo por mi cuenta
- Trabajo con mis padres
- Empleado/a doméstico/a
- Obrero/a
- Trabajador/a sin salario
- Estudiante
- Ama/o de casa
- Desempleado
- No trabajo

Escala de Impulsividad de Estado

ANTES DE COMENZAR LEA LAS SIGUIENTES INSTRUCCIONES A continuación aparecen frases relacionadas con su forma de comportarse en diferentes situaciones en el último mes. Marque con una X en la casilla correspondiente para indicar la frecuencia con que han sucedido en su caso. Conteste rápida y honestamente.	CASI NUNCA	ALGUNAS VECES	BASTANTES VECES	CASI SIEMPRE / SIEMPRE
Busco actividades en las que obtengo un placer rápido, aunque sean perjudiciales				
Suelo caer en tentaciones que me dificultan cumplir con un compromiso				
Busco conseguir beneficios inmediatos, en vez de esperar algo mejor más tarde				
Continúo haciendo determinadas actividades placenteras a pesar de que los demás me advierten que me perjudican				
Cuando algo se me antoja voy a por ello de forma inmediata, sin poder esperar				
Obtengo más placer transgrediendo que controlando mis acciones				
Me cuesta controlar mis reacciones cuando no consigo lo que deseo				
Me cuesta parar de hacer algo aunque vea que me estoy equivocando				
Tengo reacciones automáticas que no puedo evitar				
Si hago algo y no obtengo los resultados que espero, me cuesta hacer algo diferente				
Suelo reaccionar de la misma forma aunque no sea el momento o el sitio apropiado				
No pongo freno a mis reacciones por más que alguien me diga que pare				
Repito muchas veces la misma forma de actuar aunque no consiga lo que busco				
Suelo equivocarme porque reacciono tan rápido que no presto suficiente atención a los detalles importantes				
Ante un imprevisto actúo sin pensar en las consecuencias				
Saco conclusiones erróneas por no esperar el tiempo adecuado				
En ocasiones dejo de prestar atención a las consecuencias inmediatas de mis acciones				
Respondo antes de que hayan terminado de formular una pregunta				
En algunas situaciones no espero lo suficiente y actúo antes de tiempo				
Actúo sin pensar que otras personas puedan enfadarse por lo que hago				

AUDIT

POR FAVOR MARCA CON UNA X LO QUE MAS TE REPRESENTE

Por consumición se entiende a 1 (un) vaso o copa de bebida alcoholica.

1. ¿Con que frecuencia consumís bebidas alcohólicas?

	0	Nunca
	1	Una o menos veces por mes
	2	De dos a cuatro veces al mes
	3	De dos a tres veces a la semana.
	4	Cuatro o más veces a la semana.

2. ¿Cuántas consumiciones de bebidas alcohólicas tomas en un día de consumo normal?

	0	Una o dos
	1	Tres o cuatro
	2	Cinco o seis
	3	Siete a nueve
	4	Diez o más

3. ¿Con qué Frecuencia tomas seis o más bebidas alcohólicas en una sola ocasión de consumo?

	0	Nunca
	1	Menos de una vez al mes
	2	Mensualmente
	3	Semanalmente
	4	A diario o casi a diario

4. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año fuiste incapaz de parar de beber una vez que habías empezado?

	0	Nunca
	1	Menos de una vez al mes

	2	Mensualmente
	3	Semanalmente
	4	A diario o casi a diario

5. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año no pudiste hacer lo que se esperaba de vos porque habías bebido?

	0	Nunca
	1	Menos de una vez al mes
	2	Mensualmente
	3	Semanalmente
	4	A diario o casi a diario

6. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año necesitaste beber en ayunas para recuperarte después de haber bebido mucho la noche anterior?

	0	Nunca
	1	Menos de una vez al mes
	2	Mensualmente
	3	Semanalmente
	4	A diario o casi a diario

7. ¿Con qué frecuencia en el curso del último año tuviste remordimientos o sentimientos de culpa después de haber bebido?

	0	Nunca
	1	Menos de una vez al mes
	2	Mensualmente
	3	Semanalmente
	4	A diario o casi a diario

8. ¿Con qué frecuencia en el curso del último no pudiste recordar lo que sucedió la noche anterior porque estuviste bebiendo?

	0	Nunca
	1	Menos de una vez al mes
	2	Mensualmente
	3	Semanalmente
	4	A diario o casi a diario

9. ¿Vos o alguna otra persona, resultaron heridos porque vos habías bebiendo?

	0	No
	2	Sí, pero no durante el último año
	4	Sí, el último año

10. ¿Algún familiar, amigo, médico o profesional sanitario ha mostrado preocupación por tu consumo de bebidas alcohólicas o te han sugerido que dejes de beber?

	0	No
	2	Sí, pero no durante el último año
	4	Sí, el último año

Anexo II

Descripción de la muestra

Gráfico 1: Distribución de la muestra por genero

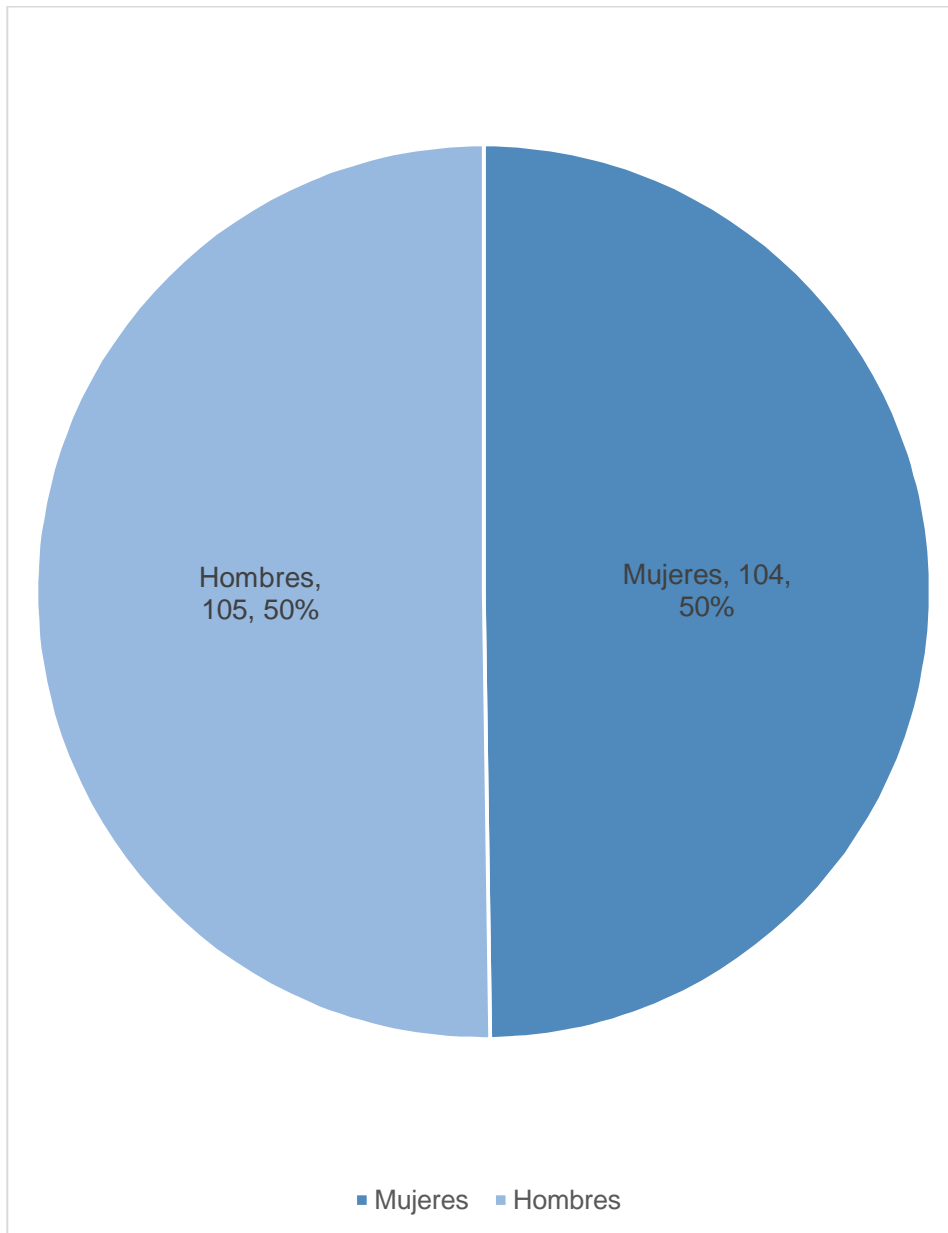


Gráfico 2: Distribución de la muestra por rango etario

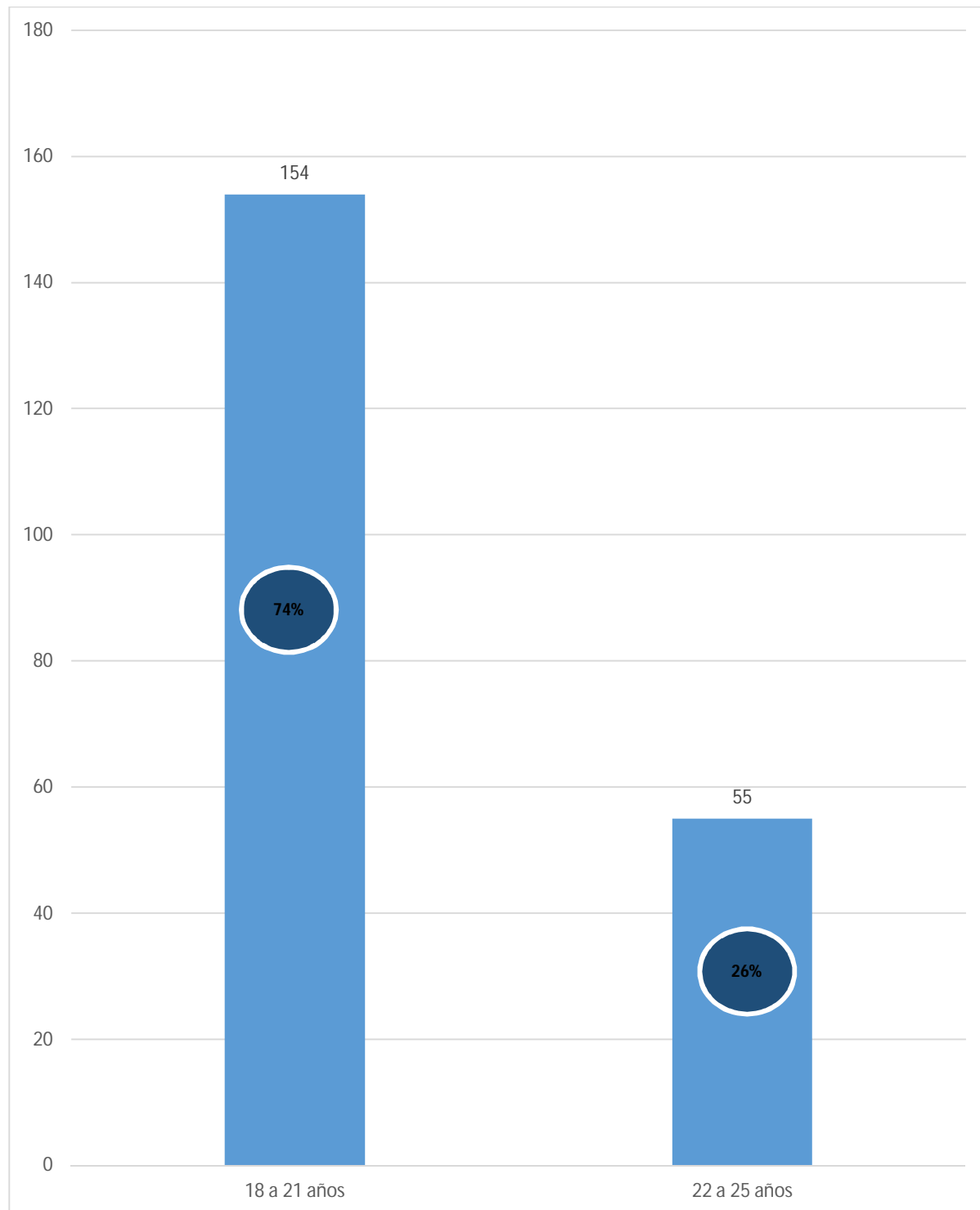


Gráfico 3: Distribución de la muestra por nivel de estudios

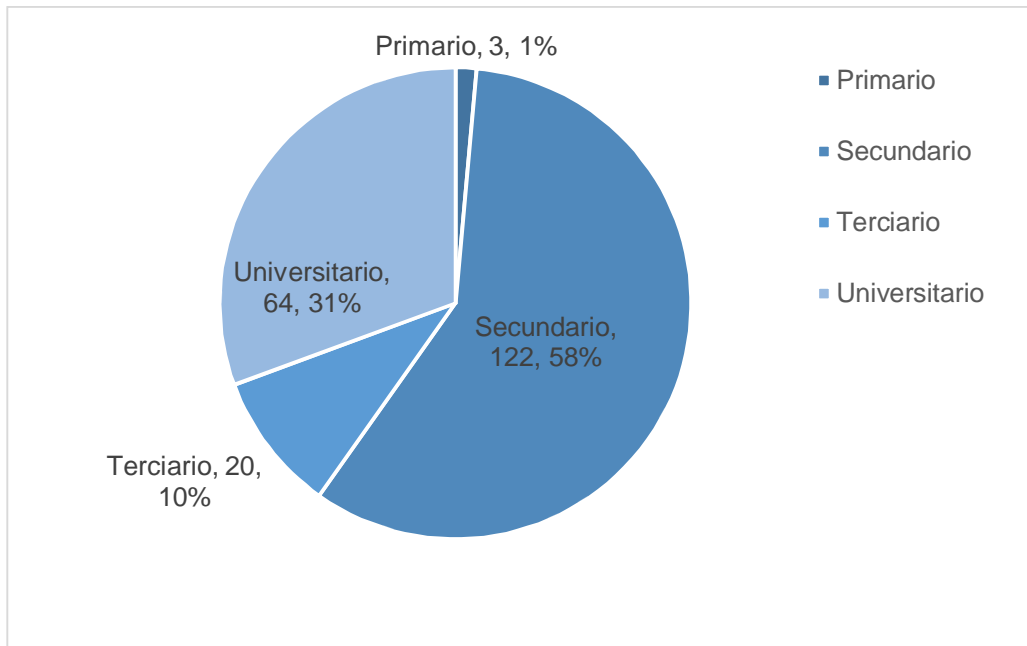
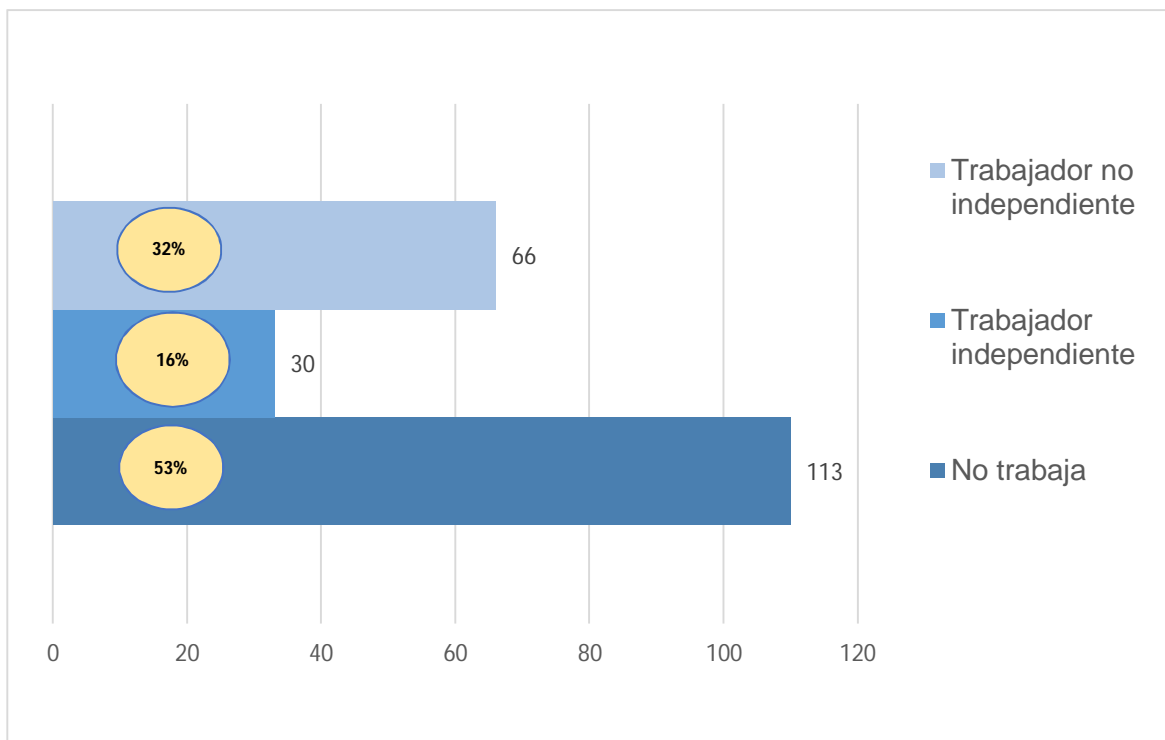


Gráfico 4: Distribución de la muestra por ocupación



Anexo III

Bases Científicas

FECHA	NOMBRE	PALABRA CLAVE	CANTIDAD DE ARTÍCULOS
10/09/2016	EBSCO	Consumo Episódico excesivo de Alcohol	3
		Impulsividad	210
		Consumo Episódico Excesivo de Alcohol + Impulsividad	101
22/09/2016	Redalyc	Consumo Episódico excesivo de Alcohol	209960
		Impulsividad	101
		Consumo Episódico Excesivo de Alcohol + Impulsividad	254787
22/09/2016	Scielo	Consumo Episódico Excesivo de Alcohol	10
		Impulsividad	174
14/04/2017	Google Académico	Juventud temprana + Adolescencia	15500
		Consumo Episódico Excesivo de Alcohol	1690
		Impulsividad	15200